

# Irene X

Perras de caza



ESPASA ES POESÍA

# PERRAS DE CAZA

Irene X

*Prólogo de Aixa Bonilla*

*Epílogo de Amanda*



ESPASA ESPOESÍA

ESPASAsPOESÍA

© Irene X, 2022  
© por el prólogo, Aixa Bonilla  
© por el epílogo, Amanda

© Editorial Planeta, S. A., 2022  
Espasa, sello editorial  
de Editorial Planeta, S.A.

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 632-2022  
ISBN: 978-84-670-6468-1

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es)

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Impreso en España/Printed in Spain  
Impresión: Liberduplex

Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

## La incondicional

Sí,  
soy yo  
—la que no espera nada—,  
vengo a levantar una carta  
con una uña partida.

En mi estómago un bozal,  
como el plástico que habita  
en los animales cedidos a la eternidad  
por la crueldad humana,  
empieza a asomar por mi garganta.

¿Lo escuchas?

Suena como una arcada y un pequeño león  
desperezándose.

¿Lo ves?

Os agacháis,  
me sonreís cínicos  
con la correa en la mano.

En esta carcajada  
pierdo el último diente de leche.

Cuántos años me ha costado reírme,  
cuánto ha llovido bajo esta puerta vuestra,  
este plato donde me decíais: sin trucos, trae conejas  
hembra.

Cuántos años he tardado en cambiar el brillo en los  
ojos  
por una llama crepitando.

Aun de tantos años tratándose,  
más habéis tardado vosotros en daros cuenta  
de que la perra sumisa ya no estaba a vuestro lado,  
sino de frente.

Esas correas vacías, los platos negros,  
como tartas de moscas,  
y a vuestros pies: solo un bozal.

## La R solo es una letra

Han colocado un poste donde soplé tus cenizas,  
donamos tus córneas a un invidente que leía mi  
futuro  
y supo enseguida que no vería lo que se avecinaba.

Mi comunidad de vecinos dijo no a las perras,  
pero sí al cazador.

Yo llegué con una paloma blanca  
y todos apuntaron como un francotirador: la  
recogida de basuras serás tú.

*—Quiero decir yo—.*

Creo que no quería decir nada antes de la contusión  
maxilofacial en cadena.

Los bozales baratos provocan lo irreparable.

Me hubiese quedado con el amo porque tenía todo  
menos la R.

La R solo es una letra del amor.

La R solo es una letra.

Me hubiese quedado contigo, amor.

La R solo es una letra.

¿Decías «te amo o tu amo»?

Ha pasado tiempo desde que me retorcaste la oreja  
hasta que sonó un crack.

¿Decías «te amo o tu amo»?

Desde que hiciste cucurucho papel de plata mis  
orejas no te oigo bien.

Por favor, respóndeme.

Seré tu perrita fiel, dormiré con el culo en pompa al  
fuego de tus fuegos.

Calentaré tus pies, volveré a traer liebres a tu puerta  
rosada.

Callaré la sangre, dímelo.

Callaré el dolor.

Mientras me matabas: ¿decías «te amo o tu amo»?

## Los débiles

Hicimos de la tierra mojada un jardín limpio  
donde parir nuestras crías.

Antes de eso,  
dijimos «el amor».  
Todo lo demás no nos importaba,  
porque dijimos el amor.

Y entonces lo hicimos.

Fue brusco y nuestros mechones pendían  
de vuestros dedos, pero parecía romántico,  
como un vinilo de Gardel.

Fuimos rubias y pelirrojas,  
de piel morena cada vez más pálida,  
escribiendo AMOR AMOR en un folio  
cada vez más sucio.

Tan cochino aquel trozo de árbol cortado,  
lo escondimos bajo una escombrera de barrio,



nos pintamos la cara con lodo de las lluvias sobre  
mojado  
y seguimos llamándoos: ¡AMOR, AMOR!

Tal fue la palidez que nuestras aguas rompieron un  
abril,  
nos confundieron con aquellas mil lluvias y  
al volver a la tierra fértil:  
solo colillas, ceniza y retazos de plástico.

Atisbos de aquella nevada en vuestro tabique nasal,  
un sangrado juvenil por una dosis mayor,  
la marca típica de un profiláctico comprado de  
madrugada  
y un par de vecinos taciturnos que nos vieron gritar  
como perras al parir.

Como perras parir.

Dividir el cuerpo,  
partir los huesos,  
traer al mundo los hombres que nunca  
estuvisteis preparados para ser.

Y enterrarlo con el luto que jamás  
hubieseis sido capaces de vestir.